

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO IV.—NÚMERO 182

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR,

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 4 de Septiembre de 1898

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 >
NÚMERO SUELTO 0'10 >
ANUNCIOS ECONÓMICOS

VIDA NUEVA

Las desgracias y la fatalidad no tienen por único objeto el dolor que producen á quienes las experimentan: sirven también de lección y deben ser enseñanza provechosa para el porvenir.

Claro está que todo desastre reconoce un origen, porque siendo un efecto tiene por necesidad que provenir de una causa fundamental.

No vamos á investigar los motivos que trajeron á nuestra infortunada nación al afflictivo estado en que al presente se encuentra: el más indocto, el menos avisado sabe y le consta, y de puro constarle y sabido ya lo ignora, el cómo la ibérica península ha ido paulatinamente perdiendo su poder y sus energías y convirtiéndose de astro rey en satélite, sin esperanzas de recobrar su perdido esplendor.

Nó, no vamos á investigar en aquellos motivos porque ya lo hemos hecho y porque si lo volviéramos á decir no haríamos otra cosa que repetir lo que hasta la saciedad está expresado.

En los altos decretos del Omnipotente tal vez estuviera escrito cuanto nos acontece, y como por otra parte tendríamos que amontonar cargos que expondrían desaciertos de los hombres, no queremos rebelarnos contra la autoridad divina ni contra la humana autoridad: la primera para nosotros es sagrada; la segunda ya ha caído bajo la sanción del juicio público que la ha condenado y no habremos nosotros de darle el golpe de gracia.

Corramos, pues, un denso velo sobre cuanto ha ocurrido, que la posteridad se encargará de descórrer, y concretémonos á lamentar, deplorándolas, las desdichas que sobre nosotros pesan.

Para el Estado español comienza una vida nueva.

La vida antigua ya ha pasado con sus epopeyas, sus glorias, su brillantez, y de ella solo quedan unas cuantas páginas en el libro de la historia, las que, al enorgullecernos de lo que antes hemos sido, nos avergüenzan de lo que hoy somos.

Aquello ya murió; esto empieza, y esto es la reacción que se impone, si quiera sea para que podamos vivir en paz en medio de nuestras tribulacio-

nes y aleccionados por los desengaños recibidos.

A la nueva vida que se inicia corresponde una nueva marcha en lo que afecta á la política y en lo que concierne á la general conveniencia de todos los ciudadanos.

Los antiguos moldes están ya gastados; hay que fundirlos y hacer otros si queremos por lo menos, ya que todo se ha perdido, conservar el respeto debido al honor.

Las codicias del avasallador caciquismo, las concupiscencias de nuestros hombres públicos, la desvergüenza de los mangoneadores de oficio, nos han empujado á la sima del descrédito en que nos hallamos, y hay que acabar con tanta lacra para que el cuerpo social adquiera la salud perdida, y luego la robustez.

Sobran hombres y faltan hombres: sobran los hombres egoístas, antipatriotas y mal intencionados; hacen falta los hombres abnegados, patriotas y de sanas intenciones. ¿Existen estos hombres entre los que forman los partidos que componen la política nacional? Pues que hagan declaraciones y se junten para salvar al país. ¿No existen? ¿no los hay? ¿están todos ellos contaminados del vicio de origen que determinó nuestra decadencia? Pues vengan otros no gastados y que tengan en su cerebro ideas redentoras, anhelos bienhechores en el corazón y grandeza de alma, y unos y otros comprendan que el buen concepto de la patria está en la adopción y en la práctica de las doctrinas que sustenta el regionalismo que da á cada cual lo que es suyo, por lo mismo que reconoce en el estado autónomo la autonomía regional, en esta la provincial y, por último, la local.

Trabajando todos por el propio interés se harán solidarios del interés de los demás, y ya poseedores de esa independencia necesaria para que sus actos resulten espontáneos, se acabará de una vez para siempre con ese centralismo impío que ata las voluntades con la férrea cadena, cada uno de cuyos eslabones es el capricho del fuerte, y toda ella el signo de esclavitud con que el déspota potentado oprime y tiraniza al desafortunado é infeliz.

Lejos de nuestra mente el sustentar

ideas de separatismo, como nos calumnian nuestros enemigos con reconocida mala fe, lejos de nosotros, repetimos, hoy menos que nunca que la unión nacional tan necesaria nos es, y las desventuras de la patria exigen de nosotros más amor hácia la misma; pero por lo mismo que deseamos que la fraternidad se vincule y cesen las divergencias que por infundadas y no comprendidas causas separan entre sí á las regiones, queremos que se nos ponga en situación de fomentar los afectos interregionales estrechando los lazos fraternales para que las aspiraciones de uno sean las de todos y viceversa, y esto no podrá nunca tener lugar mientras subsista este sistema centralizador que no solo usurpa todas las atribuciones regionales, sino que nos debilita extrayéndonos el jugo de nuestro trabajo, dejándonos debilitados y dándonos en pago el más absoluto desprecio despues de llevárnoslo todo sin concedernos nada.

Percátense los pueblos de la razón que les asiste para ser autónomos, para regirse por sí propios juzgando lo bien que les ha ido siendo regidos por quienes por ellos no se importaron, y convengan con nosotros en que para vivir bajo el dominio de amos explotadores y sin conciencia, es cien veces preferible la muerte, puesto que es el cese de todo dolor físico.

Hemos abordado el período de una nueva vida y hay que entrar en ella cambiando la faz de la vida vieja, y esto se consigue moralizando el sistema todo y dando á todos los miembros del cuerpo social aquella libertad compatible con la unificación de todo el organismo.

¡Felices los que lo comprendan y así procedan!

¡Malaventurados los que, ciegos, sigan prefiriendo la esclavitud!

ELECCIONES

Estamos en pleno período electoral. Dentro de breves días verificaránse las elecciones de diputados provinciales.

Los políticos de todos los matices, simulando chispas impulsadas por las impetuosidades del eléctrico zizás,

agitarse en todas direcciones prometiéndolo aquí, sobornando allá y mintiendo en todas partes, porque saben que ninguna de sus ofertas ha de ser cumplida.

Pero como aun hay cándidos y pillos, como todavía no se agotó la raza de los ambiciosos, de aquí el que, los unos alimentando esperanzas de una vida mejor y los otros deseosos de mantener sus prestigios en las localidades donde residen, todos contribuyen al nefando teje-maneje electoral, adulterando la ley del sufragio que convierten en ley del pucherazo, siguiendo la rutina demoleadora que es norma de todos los políticos de todas las fracciones.

A los que no queremos entender en componendas electorales y tenemos conciencia de que estas tramoyas ningún bien reportan al país, duélenos el ver que el desquiciado sistema aun persiste dando sus corrompidos frutos, no obstante los innumerables desengaños que los pueblos han sufrido por parte de aquellos que tenían el ineludible deber de velar por ellos.

En las próximas elecciones de *padres* de la provincia, hay empeño en contentar á todos, y á esto débense las conferencias que vienen celebrándose á puerta cerrada en determinados centros políticos, y á lo mismo obedece el ver presentarse unidos ante el público hombres afiliados á distintas fracciones políticas y que sustentan ideas completa y absolutamente antagónicas, de tal manera que en épocas normales no pierden la ocasión de hacerse toda la guerra posible.

¿Son estos manejos en bien de la patria?

Intútil es la respuesta.

Todos sabemos que no, y sin embargo, todos contribuimos á sostener la mentira, porque estando ya con el dogal al cuello parecemos que ayudando á los explotadores se aflojará el lazo, cuando por el contrario se aprieta más y más hasta asfixiarnos y dejarnos extenuados.

Los ciudadanos que se respetan debieran volver por sus fueros y no dejarse embaucar por parlanchines desvergonzados; debieran persuadirse de que nadie busca su engrandecimiento para hacer la felicidad de los demás, sino la suya propia; debieran no olvidar que el derecho de elección para ser representados en Cortes, en provincias y en ayuntamientos es tan sagrado, que se comete una verdadera profanación cuando procediendo en contra de sus opiniones dan sus votos por compromiso, supeditándose al imperativo mandato de cualesquiera caciques.

El abdicar de las propias ideas es someterse al dominio de los que nos inspiran las suyas, y todo aquel que se permite murmurar de quien le impone su voluntad y no tiene el arrojo necesario para sacudir el yugo que le oprime, ni es hombre ni merece otro dictado que el de máquina que se mueve merced á las fuerzas ajenas que le dan impulso.

Adquieran los ciudadanos españoles la energía necesaria para dar su merecido á quienes pretendan sobornarlos y habrase conseguido extirpar de raíz ese cáncer social, ese cefalópodo que

tiende sus múltiples tentáculos á todas partes donde presiente que puede hacer presa: comprendan que las promesas solo duran hasta que llega á escalar el poder, y ya en él suelen olvidarse de cuanto se ha prometido, respondiendo con la mayor ingratitud á los sacrificios hechos por los favorecidos.

El día en que los pueblos se penetren de las verdades que encierran las ideas que llevamos emitidas, será el día de su regeneración, y entonces habrán comprendido que los votos deben otorgarse á quienes lo merezcan, á aquellas personas independientes que no necesitan de la dieta para su manutención y que en su alma abrigan sentimientos generosos que les prohíben toda traición é ingratitud. Aun hay felizmente de estos hombres; el quid está en saberlos elegir.

Comiézese por algo.

Las elecciones de diputados provinciales se acercan; cumpla cada cual con su deber, véase si los que han de obtener el cargo son merecedores de tal honor, y si no lo son, niéguese los votos, que nada hay que más degrade á los hombres como el dejarse imponer, máxime si no ignoran que con su proceder contribuyen á que continúe su carrera de corruptelas nuestra malhadada política nacional.

Y, absteniéndose, dejen que impere la mentira de la elección. Una vez que todos piden *Vida nueva*, para restaurar la patria, hágase que se modifique la ley para que no haya mistificación del voto, y sobre todo que desaparezcan las absurdas circunscripciones para que haya quien pueda salir triunfante pese á los amaños del poder.

¡COMO NOS PONEN!

Este es el título con que encabeza, transcribiendo con cierto rubor *El Herald de Madrid*, un suelto de su tocayo de Nueva York y que nosotros reproducimos también, pero sin la lamentación jeremiaca del colega de la Corte:

«Washington Irving escribió que si un ejército invasor acampara á tres horas de Madrid en la tarde de un domingo, la plaza de toros no dejaría por eso de llenarse. El gran escritor conocía perfectamente á los españoles, según lo demuestra nuestro corresponsal al comunicarnos detalles sobre la última corrida de las *señoritas toreras* y sobre la discusión entre *toreros* y *lidiadoras*. Cuando ocurren esas cosas en los momentos en que España acaba de sufrir terribles derrotas, perdiendo hombres, dinero y colonias, lo extraño es que ese país conserve aún algo.»

No vamos á analizar la amarga verdad que encierran las precedentes líneas, porque hasta la saciedad debiéramos los españoles de conocer nuestros capitalísimos defectos, y con especialidad los de los centralistas madrileños.

Ninguna novedad contienen, pues, las sarcásticas frases que nos regala *The Herald*; pero lo que si nos asombra es que éste periódico, venga ahora á caer de la burra—perdónenos la comparación—sobre las excepcionales condiciones de sociólogo que adornaban á su

paisano el célebre literato americano, extrañándose de que el pueblo español conserve aun, en sus desgracias, *ese algo*, traducido en la afición á su gran fiesta típica, aunque no se celebre en ningún país civilizado, no obstante de haber ya tomado carta de naturaleza entre nuestros vecinos los franceses, y haber concurrido á las centenares que se realizaron en la Habana los compatriotas del *Herald* que eran los primeros en encomiarlas y hacer magníficos regalos á nuestros principales toreros.

¿Ignorará *The Herald*, en medio de sus bufonadas, que el joven Jonathan Oldstyle, encarnado en la figura de Washington Irving, residió cuatro años en España, y que los perfumados jardines de la poética Alhambra y los encantadores valles de nuestra querida región inspiraron al ilustre norte americano sus mejores concepciones precursoras de su inmortalidad?

Es un cuadro de marcado realismo aquel hermoso cuentecito de grandes enseñanzas para los españoles, que quizá desconozca la inmensa mayoría de estos y los propios redactores del *Herald* titulado *El legado del Moro*. Con pinceladas maestras ¡qué admirablemente retrata las ambiciones, corruptelas, cinismo y depravación de la curia española, la maldad y chismografía de vecindad, en el barbero Pedrillo Pedrugo, la laboriosidad y honradez en el *water carrier* gallego Pedro Gil ó *Peregil*; y el fausto, la ostentación y la holganza en la mujer de este, *a village beauty before marriage*..!

No crea el popular periódico yankee que los españoles carecemos de memoria; lo que hay es que una cosa muy comun ó muy natural concurre en ellos: se acuerdan únicamente de Santa Barbara cuando truena.

Pero aconsejamos al *Herald* que se ocupe de su casa, porque á pesar de sus fáciles victorias, tiene también bastante que rascar; y deje en paz á los españoles entregados á sus vicios y á su gran fiesta típica, que esta será algún día la encargada de redimirlos y purificarlos.

XAN DO POBO.

Prosa y Verso

MARIA ROSA

A mi distinguido amigo
D. Eugenio Carré Aldao.

La brusca aparición del gentil cazador en medio del lugar agreste y solitario, produjo en María Rosa una impresión vivísima. También el arrogante mozo experimentó sin igual sorpresa al ver á la linda pastorcilla que le miraba con sus ojos cándidos llenos de dulzura. Y así permanecieron algunos instantes contemplándose con deleite, hasta que el joven se acercó á la pastora y comenzó á decirle con acento apasionado una porción de requiebros y tiernas palabras que la hermosa zagala escuchaba ruborosa sin mirarle ya y con la cabeza inclinada sobre el pecho en la púdica actitud de una virgen.

La candidez y la modestia de María

Rosa unidas á su belleza despertaron en el cazador un vivo deseo, y no contento con que sus palabras diesen á conocer á la muchacha la pasión ó el capricho que de un modo tan súbito se había despertado en su corazón ardiente de hombre joven, cogióla una de las manos grosezueltas y ásperas y comenzó á acariciarla.

La hermosa pastorcilla pugnaba por huír del joven; pero también ella había experimentado una extraña sensación al verle y, á su pesar, las palabras del cazador, le sonaban como una música deliciosa, y la tierna presión de sus manos blancas y aristocráticas la producían un vago placer inenarrable, un estremecimiento delicioso en sus carnes castas de doncella pudorosa.

El atrevido cazador volvió á visitarla dos ó tres veces más. Y la joven queriendo huír siempre de aquel gallardo mancebo que la fascinaba con sus ojos azules, cayó al fin en sus brazos arrebatada, loca, con el corazón henchido de pasión y el cuerpo estremecido por sensación dulcísima.

Y entonces fué como el despertar de un sueño que, sin embargo, le dejó el alma llena de amargura. El encantador desconocido, una vez cumplido su deseo, desvaneciase como un fantasma. En vano le esperó un día y otro la pobre María Rosa. El cazador de manos blancas y suavísimas y de ojos azules había huído para siempre. Y la humilde zagala llegaba á dudar muchas veces, si todo lo que le había pasado era realidad, ó solamente ensueño delicioso, forjado por la imaginación calenturienta, ó el ansia que sentía hacía tiempo de ser amada.

María Rosa se pasaba el día llorando y estaba arrepentida de haberse abandonado en brazos de aquel desconocido, que quizás fuese el mismo diablo, transformado en lindo caballero para arrebatarse su pureza. Mas fuese el diablo ó no, ella no podía menos de recordar los breves instantes de aquella dicha gozada, y allá en lo más íntimo de su ser deseaba ardientemente apareciese de nuevo el gentil cazador, que despedía de sus finas ropas un perfume más grato que el de las hierbas aromáticas de la montaña y hablaba un lenguaje á veces ininteligible, pero que á ella le sonaba más dulcemente que el rústico caramillo de los pastores y el suave murmullo de las hojas gárrulas.

Hasta aquella verde y solitaria montaña llegó la fausta noticia de que el príncipe heredero de la corona iba á contraer matrimonio y los padres de María Rosa, decidieron ir á la capital que no estaba muy lejos, con objeto de ver las fiestas organizadas para celebrar las bodas del príncipe y dar al mismo tiempo un estrecho abrazo—y este era el principal motivo de su viaje—al hijo adorado que tenían en el servicio de las armas.

María Rosa se alegró muchísimo al saber la resolución de sus ancianos padres. Y volvieron á brillar sus ojos y tornaron los frescos colores á sus mejillas. Tenía la esperanza de encontrar en la capital al joven cazador que la había engañado, y esto era lo que la ponía tan contenta. Y en la montaña, cuando cui-

daba de sus ovejas humildes, y por las noches en el pobre lecho, no hacía más que pensar en aquel encuentro feliz que ya la llenaba de alegría por adelantado y que seguramente la haría dichosa para siempre.

Un día antes de celebrarse las bodas del príncipe, María Rosa y sus padres emprendieron la marcha.

Por los blancos caminos veíanse multitud de viajeros caminando gozosos en medio de las nubes de polvo que levantaban las caballerías y carritos pintados de colores donde viajaban familias enteras.

María Rosa contemplaba casi feliz aquella abigarrada multitud que lanzaba gritos de alegría. Y el cielo, el campo, el verde cortinaje de la arboleda, las montañas azules que se perdían á lo lejos, todo, en fin, le parecía más hermoso que nunca, porque lo contemplaba con sus bellos ojos de enamorada vuelta á la vida por el mágico poder de la esperanza.

*
*

Cuando María Rosa y sus padres llegaron á la capital, lo primero que hicieron fué dirigirse al cuartel en busca del guapo mozo que estaba en el servicio militar. El regimiento del muchacho había salido ya para formar en la carrera que había de atravesar la regia comitiva y esto produjo un gran desconuelo en nuestros viajeros. ¿Cómo encontrar ahora á aquel muchacho querido, por el cual principalmente habían abandonado la montaña?

Los viejos y la joven comenzaron á vagar por la gran ciudad entre una inmensa multitud que los llevaba y traía de una parte á otra. Para no perderse habíanse cogido de las manos. La madre iba pensando en el hijo de su corazón y María Rosa abría mucho sus hermosos ojos, esperando ver á su amante. Solo el viejo se interesaba por el soberbio espectáculo que ofrecía la gran ciudad en aquel día memorable, y á menudo llamaba la atención de sus compañeros sobre los arcos de triunfo, las banderas de colores, los uniformes brillantes y las carrozas deslumbradoras.

Las dos mujeres abstraídas en sus pensamientos no se fijaban en nada. Y continuaban caminando, caminando entre el apiñado gentío, que se estrujaba en las aceras para dejar paso á las tropas vestidas de gala, precedidas de alegres músicas, y á los coches de los grandes personajes de la corte que acudían á palacio para formar parte del nupcial cortejo.

Era un hermoso día de primavera y el sol reverberaba en los sables desnudos, en los arreos militares y en las corazas resplandecientes. Y las blancas plumas de los cascos, las bandas de colores, el oro y las piedras preciosas de las grandes cruces, deslumbrando con sus tonos alegres y vivos reflejos á aquella multitud ávida de emociones que se estrujaba sin compasión á lo largo de las aceras, y se desbordaba por medio del arroyo, apenas quedaba libre unos instantes después del paso de un regimiento ó de un general montado en brioso corcel y seguido de brillante escolta.

Los tres viajeros llegaron á una calle donde les fué preciso detenerse. Las tropas estaban formadas ya é impedían el

paso de la multitud. La madre lanzó entonces un grito porque acababa de ver á su hijo allí cerca, y atropellando á todo el mundo logro ponerse á su lado. María Rosa y el viejo la siguieron y experimentaron también viva alegría.

El soldado los vió y sus ojos se llenaron de lágrimas y sus labios sonrieron dulcemente. No se movió sin embargo. El Capitán estaba á su lado y podía castigarle. Más la pobre vieja, no atreviéndose á abrazarle como era su deseo, le cogió la mano izquierda que tenía libre y apretósela fuertemente. Y el hijo y la madre sintieron estremecimientos de inefable dicha al prodigarse aquella humilde prueba de su cariño inmenso.

Así estuvieron una porción de tiempo sin poder hablarse, más contentos de verse todos reunidos.

Y el viejo volvió á distraerse contemplando los balcones adornados con vistosas colgaduras, donde se veían hermosas mujeres que se defendían de los ardientes rayos del sol, con lindas sombrillas de seda y encajes que semejabán grandes flores abiertas.

Y María Rosa miraba también á todas partes esperando descubrir entre los caballeros que había detrás de las señoras al gentil cazador que la había engañado, dejándola sumida en el mayor desconuelo.

Al fin sonaron notas agudas de trompetas y clarines, redobles de tambor é inmenso clamoreo de la multitud que vitoreaba á los jóvenes príncipes unidos ya en indisoluble lazo.

Las sombrillas se agitaron allá arriba en los balcones como movidas por un huracán; los soldados tuvieron que hacer un colosal esfuerzo para contener al bullicioso gentío, y el gallardo oficial que estaba al lado del hermano de María Rosa, dejó de hacer guiños y carantoñas á las damiselas asomadas en el balcón de enfrente, para tomar una actitud severa y dar la última voz de atención á sus soldados.

Se acercaba el cortejo nupcial y el pueblo prorrumpió en vítores entusiastas. Y precedida de dos coraceros que abrían la marcha, apareció la carroza de los príncipes radiantes de juventud y de alegría.

Una mujer lanzó un grito y se precipitó casi bajo las ruedas del carruaje, sin que hubiera dado tiempo á que los soldados pudieran detenerla. Era la pobre María Rosa que acababa de reconocer en el príncipe al personaje misterioso de la montaña.

Por un momento hubo una confusión espantosa. Al principio creyóse que era un atentado anarquista; más bien pronto volvió la tranquilidad á los espíritus cuando se supo que sólo se trataba de una pobre loca que decía que el príncipe la había engañado.

María fué detenida, y su hermano, obedeciendo las órdenes del Capitán, encargóse de custodiarla hasta la casa donde se encierran los dementes.

Los ancianos padres caminaban sollozando detrás de su hija y creyendo que efectivamente la infeliz muchacha se había vuelto loca.

CONSTANTINO PIQUER.

¡DERREPICA!

N-unha cibdá veciñá torre de Lapela esperaban o día dous de xaneiro do ano trinta e oito, ao deputado elexido pra representare aquel distrito nas Cortes que convocara a nova reina doña Sabela de Borbón.

Tan grande acontecemento facía que aquel día fose un dos de mais festa que na poboación houbera.

Todal-as casas amostraban colgaduras, xa de bandeiras nacionás, xa de colchas de zarzas bermellas que os ricos e os pobres púñan nas ventás.

Todo era legría e regodeo.

Soilo s'esperaba con ánsea o instante de ver entrare ao pai d'aquel distrito electoral na compañía da lucida comisión do Concello e d'outras corporacións que ó foran á esperare medea legoa do pobo.

O campaneiro d'aquela cibdá tiña orde de tocar-as campás da igrexa maor cando ollase que o deputado entraba na xurisdición do primeiro arrabal dos estramuros da vila.

Aquel pobre funcionario *cabildesco*, fervía no deseio de cumprir ben o seu debere, e pra que así fose, mandou uns rapaces á un sitio preto do arrabal pra que en canto acexasen o acompañamento inda que fose ben lonxe, botasen un foguete de tres estralos pra qu'él ó soupera y enomezase á repical-as campás.

Este coitadño campaneiro estaba na torre co a vista crabada no sitio dende donde lle habían de facel-o sinal c'o foguete, cando sintiu estourar un que non era certamente o da sinal; mais pra maor engado do pobre campaneiro ollou ao mesmo tempo, aparecer alá lonxe na rebolta da carretera muita xente de acabalo, que se non distinguía ben, pol-o polvo que as caballerías levantaban.

O home cheio de entusiasmo coidando de sel-o deputado comenzou á berrar.

—Ei ti, Tecelán; tócam'a campanas doce.

—Ti Pabura; repic'as dos anxeños; e ti Navizas, toca a do reló e tén cuidado do que che diga dende o adro, qu'eu vou axiña avisar á Rufino pra que traia as bombas de palenque e as bote dende eiquí.

* *

Inda non pasarán dez minutos desde empezara o repinique xeneral e que beixara á buscal-os foguetes o campaneiro, cando éste apareceu desvaido cal a cera correndo coma se fose un lóstrego, direuto á Catedral, tropezando co a xente, e sudando un mar d'auga.

Chégou ao adro; y-estirand'ós brazos pra torre y-erguéndose nas puntas dos pés, berrou reloucando co a carraxe.

—¡Navizas, Navizas! ¡derrepica! que non é o deputado. ¡E unha récua de burros que trai Marcos o maragato..!

* *

De donde resulta
lectores amados,
que ás veces se viran
récua os deputados.

JUSTO E. AREAL.

Vigo, Julio 98.

IDEALISMO NATURALISTA

FANTASÍA

A mi buen amigo de la infancia D. Francisco Teitmaney y Gastón.

I

Fué un sueño...

¡Sólo un sueño!

Hallábame en la aldea, terminara de comer y dirigiéndome al campo fui perezosamente á encontrar reposo bajo la frondosidad de un copudo árbol, llevándome para enterarme de las noticias de última hora, un paquete de periódicos recibidos momentos hacía.

Engolfado en la lectura me quedé dormido y soñé...

Soñé.....

Creo que me habían nacido alas, ello es que me ví remontado por los aires, señor en los estados de Eolo y dominando con vista una inconmensurable superficie.

Mirando hácia abajo semejábame lo que veía un vasto tablero de ajedrez cuyos cuadros, no muy exactamente delineados, antojábanseme demarcaciones cosmográficas en las que se destacaban grupos eminentes, llanuras, hondonadas, extensiones cultivadas y estepas tristes como el alma del condenado, y todo ello circunscrito por tortuosas fajas movibles de argentada brillantez.

Y, caso raro: mi vista percibía en ciertos cuadros del gigantesco tablero algo así como vapores de fétida emanación, humaredas de incendio, resplandores de hoguera; al paso que al oído llegaban ruidos amortiguados de estallidos broncíneos, ecos de lamentaciones, sonidos de bélicas trompas velados por la opacidad que las andulaciones del aire dan á las metálicas vibraciones.

Poco á poco fué fijándose mi atención, y cual si más me aproximase á todo aquello que me atraía, fueron paulatinamente borrándose resplandores, humaredas y vapores, dejando el oído de percibir inharmónicas lamentaciones y estridencias de cañón.

—Los mundos reposan—pensé—esto es la paz... ¡Gloria á la paz..!

Y mi sueño se hizo profundo con la quietud de las tumbas.

II

¿Duró mucho el silencio?

No lo sé.

De pronto parecióme que la vida volvíame.

Galvani comenzaba á remover sus hilos y la eléctrica corriente despertaba mis sentidos.

El sopor se resolvía.

La percepción recobraba su imperio.

Entonces miré hácia lo que antes desapareciera, y ví que todo volvía á su anterior estado y que el más transtornador desequilibrio desharmonizaba lo que yo imaginaba ya en reposo.

La niebla era más densa; los ruidos más ensordecedores.

—Los mundos se conmueven de nuevo—pensé otra vez—esto es la guerra... ¡Maldita sea la guerra..!

III

Pero nuevamente cesó todo.

¿Es que la quietud era real?

¿Es que la fingía mi delirio?

Sea lo que fuere, ello es que la calma parecía haberse impuesto con todas las preeminencias que la distinguen de la tempestad.

IV

Entonces, cual bramido de encrespado oleaje, subió, hasta escucharlo claro, un clamor triste aunque enérgico: era así como un coro dialogado en el que las distintas cuerdas de la tonificación melódica se preguntan y contestan con melopeas vigorosas ó sencillas, pasando por todos los matices de la composición harmónica, desde el *piano* hasta el *crescendo*... con sus *fortes* y *agudos*.

Lo recuerdo bien.

Voy á repetiros el coro:

V

—¡No ireis, nó, no ireis! No habrá fuerzas humanas que de nuestro seno os separen.

Nuestros brazos raices son que se desprenden del corazón y sólo podrán arrancarlos de ellos yendo con vosotros nuestro corazón... ¡El corazón de una madre..!

—¡Madres..! la guerra nos llama, el honor nacional nos reclama y vamos á defender el nacional honor.

—¿Y qué es eso? ¿y qué entendemos ni que entendeis vosotros de eso?

Sois nuestros hijos... nuestros... en nuestras entrañas os habeis formado y á nosotras nos pertenecéis.

—¡La patria, madres, la patria!

—¡La patria..! ¡La pa.....! Sí, eso, eso es lo que os nos lleva, y, ó no os vuelve al hogar de vuestros ensueños, ó tornais á ellos enfermos, heridos, mutilados, harapientos, miserables, locos, idiotas ó ciegos... ¿y quereis que os dejemos ir..?

Nó, nó, mil veces nó....

La venda ha caído de nuestros ojos... caiga asimismo de los vuestros y comprended que vais á dejar vuestra salud, vuestro vigor, vuestra vida para luchar por lo que no entendeis, por lo que no os interesa, ni importa, ni os da honra, ni gloria, ni provecho, ni nada.

Comprended que lo que vais á defender es la fortuna de los ricos, la codicia de los ambiciosos, la ruindad de los que arruinan á las naciones...

Nó, nó, nó, no ireis... ¡Despertad de una vez hijos..!

—¡Madres, que el deber se impone!

—No hay deber para vosotros... el que deba que pague... vosotros os debeis á nosotras... ¡pagadnos con el cariño filial el amor inmenso que os profesamos..!

Si para vosotros hubiera habido justicia; si en vez de trataros como á esclavos os trataran como á iguales; si os concedieran parte del respeto que, soldados patriotas, mereceis, os diríamos: id y no torneis vencidos; morid por la patria...

Pero no; sois carne de cañón, cebo de infamias, peldaños de la escala por la que trepan la desvergüenza, el fraude y los malditos, y no debeis dejaros dominar.

Rebelaos, negaos á cumplir lo que os mandan ya que en pago aniquilan á vuestras familias y á vuestros pueblos, y... si procedeis así ya vereis como las guerras se acaban, como se entroniza la paz y como renace la abundancia...

—¡Pero madres... madres..!

VI

—Tienen razón vuestras madres... razón que les sobra.

Nosotros, vuestros progenitores, ya no podemos con las cargas que nos echa encima el estado y que nos empobrecen para sostener las nefandas guerras.

No vayais á ellas y por nuestra parte tampoco pagaremos más que lo que racionalmente exija de nosotros el decoro nacional.

Contribuiremos con nuestro escaso peculio para no dejar de ser grandes en la historia; pero no para empobrecernos sosteniendo guerras imposibles que riñen con toda idea humanitaria y con todo precepto religioso... y nosotros somos religiosos y humanitarios.

Como vosotros, nos rebelaremos, y ya vereis, cual lo dicen vuestras benditas madres, como las guerras se acaban y como en la huesa en que se desplomen, se enterrarán también todos los egoísmos, las ambiciones, los rencores, los antagonismos, las persecuciones, los abusos y renace el santo sentimiento de la paz y del amor universal...

VII

Como arpegio sostenido resonó un atronador clamoreo al final del que descolló un ¡hurra! expresión fiel de la victoria.

¡Las madres habían vencido!

¡La humanidad se había regenerado!

Entónces miré de nuevo.

El gigantesco tablero apareció á mis ojos claro y despejado.

Las eminencias se destacaban copiando todos los matices de la esmeralda; las cintas de líquida plata circulan, fecundándolos, los vastos terrenos ricos en vegetación, y otras voces, las de los gorgeadores pobladores de los palacios de hojarasca, llenaban de cadenciosos trinos el sereno ambiente que con su suavidad envolvía la espléndida naturaleza bañada por los ígneos rayos del majestoso dios sidéreo.

Ya no existían estridencias pavorosas, ni lamentaciones, ni inarmónicos ruidos; ni fuego de abrasadora pira, ni humaredas de devastador incendio, ni vapores de emanación fétida... y en su lugar levantábanse columnitas de humo que despedían fabriles chimeneas, no oyéndose más ruidos que los producidos por el silbo de la locomotora y el martillear de las fundiciones...

¡El himno del triunfo del trabajo que la santa paz elevaba al sòlio del Eterno..!

VIII

Fué un sueño.

¡Solo un sueño!

¿Cuánto tiempo soñé?

Lo ignoro.

Erguime con la cabeza dolorida.

El sol había declinado y el verdoso techo del copudo árbol ya no me defendía de los rayos de Febo.

Rasgué los periódicos esparciendo sus pedazos al viento, y encamineme á mi casita donde me esperaba la triste realidad..

¡Otros periódicos, con noticias de la guerra y perspectivas de una paz... de una incalificable paz!

¿Qué me entristecí..?

Para que he de decirlo si lo adivináis.

Ello es que en conclusión, lanzando un

entrecortado suspiro, recordé mi sueño y repetí con el poeta:

¡.....! *lástima grande*
que no fuera verdad tanta belleza..!

Galo Salinas Rodó.

La Coruña.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Boas e santas, tío Chinto!
—¡Santas e boas, Mingote!
—¿Vosté ten un misto?
—¿Para qué ó queres, ho?
—Pois para alcender este farol.
—¡Home, nin que fora ja noite!
—E para vere se está ben limpo.
—¿Cómo para vere se está limpo?
—Si, señor, non quero que lle pase ó que á farola que colocaron na Praza da Fariña ou do Pazo da Capitanía.

—¿E daquela?
—Daquela que o Concello non solo arranxou no dito sitio unha farola sin mérito algún gastando unha chea de cartos, senón que non a alcende nunca e a ten tan emporcallada que ja cría teas de araña.

—¿Qué me dís, meu neno?
—O que oi, meu vello; os vidros están negros, a armazón parda, e o pé nin pardo nin negro... dígolle que pódense sachal-as patacas con tanta... costra como ten.

—De sorte que foi tiral-os cartos á rua.
—Eso, e ben se cooce que lles non sairon do peto aos regidores, que se non...

—Bueno, home, bueno; siga a romantela.
—Romantela e mais romaría hóubolla, e mais boa, en Santa Margarita o domingo derradeiro, fai hoxe oito días.

—¿Foi boa, eh?
—Ja llo creo: alí lle non faltaron os zulús da Silva, os cafres de Monelos, os africanos da Cruña e outros das defrentes tribus que levan o gasto nas romaxes.

—¿E houbo paus?
—Eso non, gracias ás parexas do orden e da guardia civil, anque as pítimas abundaron que mesmo daban genio.

—Pol-o que as testas ferverían c'ó calore.
—Para ferveren así non fan falla as pítimas porque o tempo de tan bon que está tamén quenta de abondo.

—Certamente, ho; aló pol-a aldea estase perdendo toda a anada do mainzo, e hastra as verduras quéimanse todas por falta de auga.

—Esa debe sere a razón porque aínda temos por aquí tantos bañistas de terra adrento.

—¿E logo aínda hai moitos, Minguíños?
—¡Haille ben! Pro a gracia está no como viven e do que se mantéñen.

—Pois conta, ho.
—Aló por Santa Catalina e pol-a rua das Bestas...

—¡Da Alameda, Míngos!
—¡Bestas foi, e Bestas será sempre!

—Bueno, adiante.
—Pois n-esas ruas alúganlle aos bañistas habitaciós por un rial ao día.

—¿Como por un rial ao día!
—E mais por tres cadelas das pequenas.

—¡Eso non pode sere, ho, non pode sere!
—Pois é, e mais pol-o rial danlles cama,

auga e unha cunca de caldo, e pol-as tres cadelas ó mesmo, menos o caldo, pro con auga e cama.

—Pro ¿qué cama e que casa serán esas?
—Pois danlles unha sala, botan palla no

chan e alí vellos e vellas, mozas e mozos grandes e cativos déitanse no chan... e a dormir en cama redonda.

—¡Porra! ¿E eso consintese? ¿non teñen medo?

—¿Qué han de teren medo se ademais durmen na compañía das pulgas, chinches, ratos e cascudas..?

—¡Cala, ho, que das noxo! Digo que se non teñen medo os viciños de que se apareza un andacio de peste que os leve o demo.

—Os viciños terán ese medo, pero as autoridades, que son as que debían entresarse non din nada e siga o rebumbio.

—Pois que siga.

—Como sigue o dos empleos.

—¿Qué empleos?

—Nada, que o Goberno parece que vai dis por que se den destinos civiles aos militares que tornan de Cuba.

—Ben ¿e qué?

—Que os empregados civiles que queden cesantes teñen que buscarse a vida para non morrere de fame eles e mail-as suas familias.

—Claro está.

—E como ss tiran dos seus destinos... iránse c' os carlistas ou c' os revoluciona-

rios e d' esemodo teremos a revolución mais pronto do que se coida.

—Pois penso en que che non falta razón.

—Elle todo un lío, meu vello.

—E mais un timo, meu rapáz.

—Certo, que hastra llos dan aos soldados repatriados a cencia e pacencia das autoridades.

—Eche cousa de se volver un negro.

—Agora que me lembro, haille un soldado negriño no sanatorio que en canto cure lévao consigo unha madama.

—¿E para qué, Mingote?

—Pois... para... bueno, en canto o averigüe eu llo contarei, tío Chinto.

Pol-a copia— JANIÑO.

Crítica literaria

CHINITAS.—*Poesías cortas por Vicente Díez de Tejada.*

Yo no sé donde ni cuando, pero en más de una ocasión tropezaron mis ojos con versos firmados por V. Díez de Tejada; y al terminar de leerlos me decía: «He aquí un hombre que piensa; he aquí un hombre que siente; he aquí un poeta.» y por una de esas intuiciones psicológicas decíame también: «—¡Lástima grande el no poder conocer al autor de estos lindos versos en otro campo donde, armonizados, pudiera examinar en conjunto lo que en detalle tan reducido puedo hacerlo ahora!»

Y cual si mi pensamiento fuera mágica evocación, llega á mis manos el tomito de poesías que el autor, con modestia, titula *Chinitas*, esto es, pedacitos de sílex que holla el pie sin que llamen nuestra atención.

Pero el Sr. Díez de Tejada se llevó con su modestia, y si se quiere humildad, un solemnísimos chasco, porque sus *Chinitas* resultaron unos verdaderos cantos, y no de aquellos rodados que al chocar con ellos nos hacen ver las estrellas, sino estrellas verdaderamente tales, con luz propia de lánguido y simpático brillar.

Aparte del mérito que tienen en sí las dichas poesías reúnen el no pequeño de la concisión; son así como diminutos dardos, aguzadas saetas, flexibles venablos arrojados con certera puntería que penetran y tallan el punto donde se hizo el blanco, y luego de causar la herida apenas si se distingue el sitio porque entraron.

Esta particularidad se observa en todos esos poemas de cuatro renglones que denominamos coplas, y que, inventados por ese gran poeta que se llama *el pueblo*, cada uno de ellos es ó una sabia sentencia sin más ro-

paje que la verdad, ó un quejido del alma dolorida cuya pena se manifiesta lacónicamente rebosando amargura, que en esto de dar forma al hondo sentimentalismo nadie como el pueblo con sus rudezas retóricas que copian con franca espontaneidad las más recónditas palpitaciones del corazón.

El poeta, en el libro que estudio, hace gala de aquello tan hermoso que caracteriza al pueblo, y son prueba de mi aserto las composiciones que á continuación reproduzco:

*Crisol de la honradez, muro invencible,
Calla tu lengua vil y no te alabes...
Imbécil, fea y rica, no es lo mismo
Que ser lista, y hermosa... y ¡tener hambre..!*

Cuatro endecasílabos que encierran toda una historia de desdichas que Díez de Tejada arroja á la faz de las mujeres que no pecan... porque no tienen motivos para pecar, y un generoso perdón para las que caen por no tener una mano que las contenga.

*Murió y murió de amor. El caso es cierto.
España entera sabe la noticia.
Dicen que amaba un imposible, el muerto...
¡Amaba la justicia!*

No puede darse más ironía que la compendiada en los versos que anteceden, sublimes por su misma sencillez.

*Me pareces al verte revestido
Con el ropón severo del togado,
Rufián lacayo que orgulloso ostenta
La timbrada librea de los amos..!*

Apóstrofe sangriento ante el cual deben palidecer muchos venales que de la justicia hacen meretriz que cede sus favores al mejor postor.

Y no copio más que para muestra de la inspiración del poeta basta y sobra con lo transcrito.

No en todo, sin embargo, muéstrase Díez de Tejada á la misma altura: hay en su libro también versos desaliñados, hechos así á la ligera y otros en que, dominado por un desesperanzado pesimismo, desciende del empireo de la sana crítica á las llanuras de la causticidad en las cuales, y por alcanzar mayores lejanías, parece que se difumina hasta mostrarse cual compacta neblina la inspiración que se enseñoorea en las otras composiciones.

Esto, sin llegar á lo ramplón, resulta vulgar, y aunque bien se me acierta que no todo puede ser por igual elevado, no obstante, quisiera verlo fuera del libro para no prodigar á su autor más que justas y merecidas alabanzas.

El defecto apuntado es de menor cuantía y casi no merecía la pena de enumerarlo; pero yo soy muy imparcial y por nada ni por nadie habré de disfrazar mis íntimas opiniones.

En conclusión, *Chinitas* es un buen libro; su lectura agrada y cuantos rindan culto á las bellas letras deben agradecerme el que les recomiende su adquisición.

Por todo lo dicho doy mi franca y leal enhorabuena al distinguido poeta que de mí se acordó para dedicarme el manojito de olorosas flores que forman el perfumado bouquet de sus *Chinitas*.

GONZALO SELGAS RUIDRÍA.

Criticas

TEATRO-CIRCO CORUÑÉS

DOS BENEFICIOS

Tuvieron lugar en estos últimos días el de la Srta. Virginia Alverá y el de D. Emilio Orejón.

La primera eligió para su beneficio *El Duó de la Africana, Los Africanistas, El Señor Joaquín y La Viejecita*.

Algo más de lo que hizo esperábamos de la aplaudida tiple, quien, sin duda por no ver en el teatro un lleno como ella y nosotros deseábamos, no trabajó con aquel entusiasmo á que nos tenía acostumbrados, ni con el deseo de agradar que mostró cuando el estreno de la linda zarzuela *El Sr. Joaquín y la reprise de La Viejecita*.

No obstante, el público indulgente y cortés con la beneficiada, le tributó aplausos y no faltaron amigos que la obsequiasen con sus regalos.

Y pues de la Srta. Alverá me ocupo, debo hacer pública una idea que se me ha ocurrido y que pugna por abandonar su celular clausura.

Paréceme que la referida tiple tomó á empeño no dejarnos gratos recuerdos de su persona ni llevarnos buenos del galante pueblo coruñés, á juzgar por su poco correcto comportamiento en las últimas funciones que dió, pues en varias obras en que tomó parte principalísima, dió patentes pruebas de un injustificado disgusto y no faltó quién digese que tomaba á guasa á los espectadores, lo cual es muy peligroso según pudo observarlo por las muestras de desagrado de que fué objeto, pues tampoco faltó quien asegurase que había dicho que *el público de la Coruña era demasiado ignorante para juzgar su trabajo...*

No creo que dicha actriz pronunciase frases tan en discordia con el proceder de toda persona educada, y tan poco merecidas por parte de un público que tanto disculpa, tan tolerante es y tan capaz como el más inteligente para juzgar á artistas y á obras dramáticas y musicales.

Lo que hay es que tanto la Srta. Alverá como la mayor parte de las y los que se dedican al chulesco género chico, suelen conaturalizarse con los personajes que representan, se instruyen en su escuela y costumbres y acaban por perder toda noción de respetos para con el público, al que se ponen por montera, y á fé que la gallega, por su forma especial, no se aviene á todas las cabezas... les viene muy holgada.

Ténganlo así presente todos los actores y sepan que los abusos tienen su término.

Algunos de los que han sido compañeros hasta hace poco de la Srta. Alverá, acostumbraban también á extralimitarse, y no solamente practican cortes é introducen *morcillas* en sus papeles, sino que, venga ó no á cuento, se permiten bromitas no de muy buen gusto, y particularmente los varones, que no parece sino que tienen contrata formal con la Tabacalera, pues durante permanecen en la escena *no se les cae el cigarrillo de la boca*, pareciendo chimeneas portátiles.

Recomiéndoles á todos un poquito más de atención, respeto y buenas formas para evitarles sinsabores que soy el primero en deplorar, aunque los considero justos.

Y éste es consejo leal de amigo.

El popular actor cómico D. Emilio Orejón, celebró su beneficio con las obras *El Señor Joaquín, Basta de suegros, Los aparecidos y Agua, azucarillos y aguardiente*.

Como siempre el simpático actor estuvo ocurrentísimo, si bien halagado por los aplausos llega algunas veces á la exageración y apayasa un poco sus papeles.

No obstante, es discreto y respetuoso y el público le oirá con mayor placer cuanto mayor sea su naturalidad, sin apelar á bufonadas, pues gracia le sobra para agradar sin echar mano á los recursos tan socorridos por los malos cómicos.

En todas las obritas estuvo muy acertado y así lo juzgó el público que premió su trabajo otorgándole los aplausos á que se hizo acreedor.

La tiple D.^a Virginia Alverá, dejó de formar parte de la compañía y salió para Valencia.

El Sr. Riquelme y la Sra. Salvador, en breve se marcharán también.

Para suplirles vendrán la tiple señora Placer, el actor D. Ventura de la Vega y algún otro para terminar la temporada de verano.

Deseo tener ocasiones de aplaudirles, pues tengo un verdadero sentimiento cuando la imparcialidad me obliga á censurar, por más que soy más inclinado al elogio que á la censura; pero la verdad se antepone á todo y á la verdad nunca ha dejado de rendir culto,

ORSINO.

Informaciones

ESCUELA DE BELLAS ARTES

En esta escuela quedará abierta desde el día 15 del corriente en adelante, la matrícula para el próximo curso académico de 1898-99.

Así nos lo comunica el Director de la misma nuestro amigo D. Román Navarro.

OVIDIO MURGUÍA

Este joven y ya notable pintor saldrá en breve para Madrid, donde se dedicará á pintar el cuadro que enviará á la exposición que se celebrará en la Corte en el año próximo.

Las últimas obras de nuestro amigo Murguía, han sido los *panneau* que pintó para el salón de fumar del palacio que en Lourizán posee el ilustre hombre público, señor don Eugenio Montero Rios, y un precioso paisaje, que ha días estuvo expuesto en un comercio de esta ciudad.

Los inteligentes hacen elogios de estos últimos trabajos del genial pintor al que le esperan días de gloria si persevera con constancia en el honroso arte á que se dedicó.

Deseámosle un feliz viaje al estimado amigo.

DE LA HABANA

Después de algunos meses de privarnos de la lectura de periódicos de la Habana por causa de la guerra, los hemos recibido por el último correo entre los que ha venido el siempre interesante semanario *El Eco de Galicia* que reproduce de la REVISTA GALLEGA, los trabajos siguientes:

Cantares, de Noé Vila (pseudónimo).
Na primavera, por Ramiro Gayoso.
O dito d'un parvo, por Justo E. Areal.
Inrí, poesía de Heraclio Pérez Placer.
Para facer unha octava, por Eugenio Carré.

Agradecemos la atención al ilustrado colega.

CAJA DE AHORROS - MONTE DE PIEDAD

DE LA CORUÑA

Desde el domingo 4 del actual la *Caja de Ahorros* admitirá como primera imposición de 1 peseta á 500 y las sucesivas de 1 peseta á 250, según acuerdo de la Junta administrativa, á fin de dar mayores facilidades á los imponentes.

El Presidente

P. BARRIÉ PASTOR.

La Coruña 2 de Septiembre, 1898.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE CARRÉ

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.

PARIS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.

EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.

ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Figaro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del

Jubilee Diamond the Queen

Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS! INGLÉSAS PORTUGUESAS, ITALIANAS ETC., ETC.

De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

LA COMPOSTELANA

8—CALLE DE LOS OLMOS—8

GRAN FONDA A CARGO DE SU PROPIETARIO

Pedro de la Torre.

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear, tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes coches y vapores.

La Compostelana—Olmos, 8—Coruña.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.

AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.

L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.

EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS
Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid
por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de 3'50 pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas

De venta en la Librería Regional de CARRÉ.

REAL 30 **IMPRESA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO** REAL 30

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.

Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.

Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

¡LÉNDIA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

—GALO SALINAS RODRIGUEZ—

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30

LA CORUÑA

TARJETAS POSTALES

con vistas de Galicia y otras regiones de España.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE CARRÉ

REAL, 30—CORUÑA

EL SEÑORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr. D. Antolin López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugenio Carré

Real, 30.—Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ
PROFESOR DE MUSICA

Dá lecciones de solfeo, piano y violin. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones. Para encargos, Franja, 25, principal.

Gonzalo Martínez: Corredor de comercio.—Riego de Agua, 28 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

LÍNEA DE VAPORES DE ARROTEGUI, ENTRE LA CORUÑA Y LA ISLA DE CUBA.—Salidas semanales. Consignatario *D. Daniel Alvarez.*—Riego de Agua 60.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á toda hora.

LITOGRAFIA «LA HABANERA» de EMILIO CAMPOS, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Pron-titud en los encargos.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—REAL, 15 Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRÉS VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 28 SEGUNDO.—Horas de consulta, de dos á cuatro de la tarde.

CAFÉ NOROESTE
de Manuel Rodriguez
RUA-NUOVA 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

RESUME DA HISTORIA DE GALICIA

seguido da Historia da literatura gallega é unha Antalogia de poetas gallegos antiguos e modernos por

Florencio Vaamonde.

Neste mes poráse á venda esta importante obra.

Pedidos á

EUGENIO CARRÉ ALDAO

Emprenta e Librería, Rúa Real, 08
Cruña.

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega
DE

FLORENCIO VAAMONDE

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

1'25 pesetas

IMPRENTA Y LIBRERIA DE E. CARRÉ

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios



De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMÁN

3-SANTA CALALINA-3

DON DIEGO GELMIREZ

POR

MANUEL MURGUIA

Se acaba de poner á la venta este notable estudio de tan preclaro varón gallego, que forma un hermoso volumen en 4.º de XIV—240 páginas en excelente papel y esmerada impresión, á

Pesetas 4

Imprenta y Librería de Carré.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

38-REAL-38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38-REAL-38

HAMBURG-SUDAMERIK HISCHE DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa sudamericana de vapores

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Septiembre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires sin escala en ningun puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas

BELGRANO

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magnificas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Tarjetas de visita desde 2 ptas. el ciento. Imprenta de Carré